

La dimensión socio-caritativa en la acción catequética de la Iglesia¹

José Luis Segovia

Vicario Episcopal de Pastoral Social e Innovación de la diócesis de Madrid

“La catequesis tiene el deber de iniciar en la diaconía eclesial en todas sus implicaciones y niveles operativos (cf. *Medellín-Catequesis*, n. 7; *Mensaje Sínodo 77*, n.10) Por eso se pide que la catequesis tenga en el ámbito de la *diakonía* una tarea de iniciación que, concretamente, quiere decir: guiar a la acción, ofrecer motivaciones, informar y comprometer, suscitar el sentido crítico, ofrecer claves de interpretación del realidad, promover vocaciones específicas para la acción social” (Plan de Acción de la Subcomisión 2016-220, nn. 66-67).

Comparto con gusto este espacio de reflexión aun a sabiendas de que poco podrá aportar a las muchas y sabias intervenciones previas y a vuestra propia experiencia. No soy experto en catequesis como vais a descubrir enseguida. En realidad, en nada, pero a tan buena gente como vosotros no dejaré de hacer partícipe de estas humildes consideraciones, válidas en lo que os puedan servir.

El tema, desde luego no es baladí. Nada menos que todo un capítulo (el IV) dedica Francisco en *Evangelii gaudium* a la evangelización social, a la dimensión social que debe impregnar el actuar de la Iglesia. Obviamente, esto concierne de manera especial a la catequesis. Afirma el papa: «El kerigma tiene un contenido ineludiblemente social» (EG, n. 177). Ya en Aparecida, en línea con el magisterio anterior, se había apuntado que «todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad. Entendemos, además, que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: debe ser integral, es

¹ José Luis Segovia Bernabé. Hace de vicario episcopal para el Desarrollo humano integral y la innovación en la archidiócesis de Madrid.

decir, promoverá todos los hombres y a todo el hombre, desde la vida nueva en Cristo» (AP, n. 399).

1. Una constatación: insuficiente presencia de «lo social» en la catequesis

Ciertamente, la catequesis tiene la pretensión de iniciar en la completa vida cristiana a los catecúmenos. De ahí que en años sucesivos venís prestando atención a las dimensiones eclesiales del *Kerigma*-Palabra, *Koinonia*-Comunión, Liturgia-Celebración y por fin, este año, a la Diaconía, «signo decisivo... y verdadero test de autenticidad de los demás», en palabras del director del Secretariado en la convocatoria a estas Jornadas. El lema de la Jornada no lo puede expresar con más rotunda claridad: «La catequesis encuentra en la diaconía un elemento constitutivo de su proceso y un criterio de autenticidad». Se trata de la diaconía como rasgo identitario y validador de la calidad del «producto».

En una primera aproximación, me gustaría destacar que, a mi juicio, la dimensión social de la catequesis quedó un poco diluida en las últimas décadas, si bien la fuerte impostación social que está dando el papa Francisco a su Pontificado nos está animando a todos a la inclusión de esta dimensión.

Sin embargo, más allá de los acentos de este Papado, me gustaría presentar mi intervención no al estilo umbral del «vengo a hablar de mi libro» o del clásico profesor que reivindica su asignatura como la más importante.

Por el contrario, creo que estamos en un tiempo eclesial apasionante. Y una de las razones es que nos encontramos en el momento de hacer síntesis, abandonar «modas», dejar de lado «pasiones» y «sensibilidades» y, con la mayor objetividad de que seamos capaces, apostar por un formato de evangelización y catequesis integral y con mordiente para resultar significativo a nuestros contemporáneos. Dos son, por tanto, los grandes desafíos para la Iglesia en general y para la catequesis en particular: a) El desafío de hacer palpable la experiencia de DIOS a nuestros contemporáneos, poco porosos a su presencia; b) El reto de

hacernos sensibles y combatir todas las formas de MUERTE que amenazan a la humanidad: la hambruna, los desplazamientos forzados, la frivolidad del aborto, la insensibilidad hacia el cambio climático...

En ese sentido, ya no es momento de oponer espiritual a encarnado, ni progresista a conservador... Creo que es el momento del *et... et...* y no del *aut... aut...* Ser integradores e inclusivos no es una moda, sino una exigencia de la responsabilidad de transmitir el Evangelio de Jesucristo en su integridad, de presentar una Iglesia fraternal, cómodamente habitable por la diversidad de personas y pelajes, y hacer apasionadamente seductor y vitalista el Evangelio de Jesucristo a las generaciones que nos siguen.

Por eso, «lo social» no compite con nadie, sino que ayuda a validar el mensaje que nos vincula, el de una Iglesia que es comunión, que vive apasionadamente el encuentro con su Señor, vivito y coleando en medio de su comunidad y del mundo, y de un Espíritu que nos sobrevuela y aterriza donde le place, sin guiarse por ningún tipo de fronteras en el mapa ni barreras ideológicas, incluso religiosas.

Como mi intervención quiere ser práctica –ahora me ocupa mucho más la praxis pastoral que las elucubraciones académicas–, permitidme que brevemente os narre el impacto de mi primera presencia en la Oficina de asilo y refugio (OAR) de Madrid, donde estaban representantes de las tres administraciones y de las grandes ONG que intervienen en la acogida de las personas desplazadas. La autopresentación en ese foro tuve que improvisarla y ha marcado una manera de entender mi propia función en la Vicaría que animo y el modo de relacionarnos con otras instancias intra y extra eclesiales. El Consejero de Políticas Sociales dijo: «Bueno, ahora se presenta el representante de Cáritas». Le dije: «No, Consejero, se presenta el representante del Opus Dei y de las Comunidades de Base, de las parroquias de Madrid y de los neocatecumenales, de la Vida consagrada y de Comunión y Liberación, de los Focolares y de los cristianos en el PSOE, en el PP y donde quiera que estén y de la vida monástica. No puede venir el Obispo y vengo en nombre de la Iglesia de Madrid, la misma Iglesia que reza, que celebra, que evangeliza, que catequiza, que apuesta

radicalmente por los pobres y anhela justicia, la que defiende al igual la vida en todas sus etapas y los derechos de los migrantes...». Me impresionó el impacto que causó el no presentarnos contrapuestos o con la doctrina «troceada». De hecho, si hoy tenemos cierta fuerza como Iglesia en el ámbito de las migraciones es porque «somos uno para que el mundo crea». En suma, telegráficamente: *Mensaje integral en una Iglesia no troceada*.

Me contento con haber dejado claras dos ideas: una, que, siempre a mi juicio, lo social venía necesitado del «empujón» que le ha dado el papa Francisco (pero, ojo, que no es una «manía» del papa argentino que desaparecerá cuando cese, sino una radical exigencia del evangelio sin glosa que decía el Santo de Asís); la otra, que no se trata en absoluto de que se despliegue ahora una suerte de colonización de lo social, en detrimento de otras dimensiones eclesiales que deben estar armónicamente presentes. Creo que es momento de síntesis y de equilibrio, con audacia y con prudencia... de recoger los mejores frutos de todas las sensibilidades eclesiales y de todas sus realizaciones, que son muchas y muy valiosas. No tenemos derecho a prescindir de nada bueno.

2. Algunas razones de la falta de fuste social en la catequesis

Con el fin de evitar «vaivenes» y la ley del péndulo en la materia que nos ocupa, creo que es bueno señalar algunas razones de fondo que pudieran explicar el menor peso que ha tenido lo social en los procesos catequéticos, con el fin de obviarlos en el futuro.

2.1. Noción espiritualista de la evangelización

La cita es conocida, y más por vosotros: «La Iglesia existe para evangelizar... Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda» (EN, n. 14). Sin embargo, la cuestión es qué se entiende por evangelizar. No tanto en el terreno teórico, sino en el más práctico. En efecto, evangelizar significa para la Iglesia «llevar la Buena Nueva a to-

dos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad... no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces» (EN, n. 18). Por consiguiente, la evangelización supone «alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación» (EN, n. 19).

Por eso, la incorporación plena de lo social a la catequesis requiere no reducir el concepto de evangelización al primer anuncio o a lo doctrinal. En otro caso, caparíamos la identidad de la Iglesia y del laicado, y convertiríamos «lo social» en un mero apéndice, estratégicamente interesante para mejor vender una imagen amable de la Iglesia. Por supuesto, esto no quiere decir que todos tengamos que estar en lo social de «hoz y coza», pero, como en todo lo eclesial, sí debemos sentirnos corresponsables de todas sus actuaciones.

2.2. Reducción de lo catequético a lo doctrinal

No olvidemos que incluso «la misma credibilidad de la doctrina social reside en el testimonio de las obras, antes que en su coherencia y lógica interna» (*Mater et magistra*, n. 53). Por eso, lo social debe ser parte integrante, de manera natural, en la gestación de nuevos cristianos que corresponde a la catequesis.

Pero, ojo, no se entiende esta afirmación de la necesidad de impostación de lo social como una renuncia a lo esencial. Por el contrario, hay que dar importancia al anuncio del kerigma. Solo que ese kerigma tiene inevitablemente que ver con la salvación, el sentido de la vida, la plena realización, la justicia, la paz, la vida más allá de la muerte. Y todo eso resulta inexplicable sin el anuncio explícito de Jesucristo. Porque el Evangelio no es una simple ética. Desde luego, no es un tratado de moral sexual, pero tampoco lo es de moral social. *Evangelii gaudium* lo dice claramente: se trata de la primacía del amor de Dios por encima

de la obligación mora, y religiosos. Ello exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena (cf. EG, n. 165).

Todo ello implica dar consistencia a la propuesta de la fe como prioridad. Supone seguir acompañando a los que ya están dentro, pero también provocar y seducir a los que están fuera y acoger cordialmente a los cada vez más numerosos que vuelven a la fe. No se puede reducir la fe a las creencias y a sus formulaciones. Ya santo Tomás de Aquino distinguía entre «creer que» y «creer a»... Hay una Persona que nos salva, de la que nos fiamos y en cuyas manos nos ponemos. Tampoco podemos confundir al Cirineo con Prometeo. Los catequistas no llevamos voluntaristamente a Dios a nadie, no convertimos a nadie. Tampoco arrastramos a la gente a asumir unos postulados teóricos o prácticos poco menos que a la fuerza; menos nos obsesionamos por determinados aspectos morales o doctrinales: malo sería que, si antes teníamos cierta obsesión por el sexto mandamiento, ahora la sustituyamos por el séptimo, eso sí, con matriz social. Finalmente, no podemos olvidar en la catequesis (ni en lo social) el cuidado del «camino de la belleza, [que]... trata de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacerlo resplandecer en la verdad y la bondad del Resucitado» (EG, n. 167). La liturgia es una expresión irreductible y hermosamente provocativa del misterio de la fe. También habrá que introducir –de manera práctica– a esta dimensión.

2.3. Papel residual de los laicos en la evangelización del mundo social, político, cultural... que se traduce en generalizada falta de compromiso social y político de los catequistas

El presidente de la Comisión Pontificia de América Latina 2016 («Laicos en la vida pública, Iglesia y mundo») escribía: «Es preciso evitar la tentación de pensar que el laico comprometido es aquel que trabaja solo en las obras de la Iglesia y/o en las cosas de la parroquia o de la diócesis. Poco hemos reflexionado sobre cómo acompañar a un bautizado en su vida pública y cotidiana; cómo él, en su quehacer cotidiano, con las responsabilidades

que tiene, se compromete como cristiano en la vida pública». Y el papa Francisco le contestaba: «Nos hace bien recordar que la Iglesia no es una elite de los sacerdotes, de los consagrados, de los obispos, sino que todos formamos el santo Pueblo de Dios».

Falta testimonio laical. Los ejemplos de cristianismo fuertemente comprometido frecuentemente son de sacerdotes o de consagradas/os, como si no hubiera un ingente número de laicos/as ejemplares. Se olvida que, antes que catequistas, son personas y, por tanto, «animales políticos» a los que «nada verdaderamente humano les es ajeno» (GS, n. 1). Por eso, los «fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la política... destinada a promover el bien común» (*Christifideles laici*, n. 42). Ello es incompatible con el cultivo del prejuicio de que «no hay que meterse en política» o la inculcación de un respeto pasivo y acrítico de la autoridad y el orden². Nada de eso puede contagiar a la catequesis.

Sin catequistas comprometidos, difícilmente se aportarán vocaciones al compromiso político, ni se cumplirá el anhelo de la *Evangelii nuntiandi*: «suscitar cada vez más numerosos cristianos que se dediquen a la liberación de los demás» (EN, n. 38), a mostrar los peligros de la deshumanización, su relación con la promoción humana y la superación de posiciones dualistas o integristas.

Cuestión distinta, como recuerda Puebla 558, es que haya que estar siempre muy atentos al peligro de interesadas manipulaciones, lo cual reclamará la necesidad de un continuo discernimiento.

2.4. Falta de referencia de comunidades cristianas militantes y celebrantes, simplemente de auténticas comunidades y no meros sumatorios de personas

Viene al caso la experiencia de las «parroquias de acogida de emergencia» a refugiados animadas por la Mesa por la Hospitalidad de la diócesis. Su aportación más genuina es la posibilidad

² Cf. E. ALBERICH, *Catequesis evangelizadora*, 158 ss.

de que se incorpore a esta práctica toda la vida diocesana. Las parroquias o los arciprestazgos, rotativamente, van atendiendo en sus locales a quien se queda en calle fuera del sistema de protección y asilo. Colabora toda la comunidad cristiana que prepara la cena y cada día baja una familia a cenar con ellos, otros voluntarios pernoctan una vez al mes... Sin duda, como veremos al final de la exposición, lo social está contribuyendo a la renovación de lo comunitario y viceversa.

Esto implica la gestación de comunidades que superan la actitud defensiva del encierro en las propias costumbres, morales y doctrinales y que se aprestan a salir y ofrecer a todos la vida de Jesucristo (EG, n. 49), dispuestas a modificar (también en la catequesis) «costumbres, estilos, horario, lenguaje y estructura» (EG, n. 27). A la catequesis le toca, asimismo, entrar en este proceso renovador de discernimiento, purificación y reforma... No puede ser que un adulto converso, o un matrimonio adulto que vuelve a la fe sean más un problema que una solución para muchas de nuestras parroquias. He visto demasiadas veces que no sabemos qué hacer con ellos.

2.5. Insuficiente sensibilidad por lo social y político en una parte de nuestra jerarquía y, de modo más generalizado, en la formación de los seminaristas

«En la Iglesia particular, el primer responsable del compromiso pastoral de evangelización de lo social es el Obispo... quien debe proveer de instituciones apropiadas» (CDSI, n. 539). A continuación, en el mismo párrafo, especifica la tarea del sacerdote en esta tarea diocesana: «Con la programación de oportunos itinerarios formativos, el presbítero debe hacer conocer la doctrina social y promover en los miembros de su comunidad la conciencia del derecho y deber de ser sujetos activos de tal doctrina» (*Id.*).

También en toda la labor pastoral del sacerdote debe estar presente este deber. Incluso en el ejercicio en torno a «la celebración de los sacramentos, especialmente de la eucaristía y la reconciliación» (*Id.*). Por último, también el sacerdote «debe animar la acción pastoral en el ámbito social, así como llevar a cabo como el acompañamiento a los movimientos y laicos, procurando con particular esmero la formación y el acompañamiento de los fieles comprometidos en la vida social y política» (*Id.*).

Tengo la sensación de que, sin mala fe por parte de nadie, en la formación de los candidatos a presbíteros (incluso a diáconos permanentes) se ha ido sustituyendo la sensibilidad y el compromiso social por las «clases» de Doctrina Social de la Iglesia (en adelante: DSI). En mi época no teníamos clases, pero todo estaba teñido de cercanía al sufrimiento del prójimo y de sensibilidad por la justicia. Ahora hay clases de DSI (lo cual aplaudo), pero llama la atención que pueda haber seminaristas de cursos avanzados que se sorprendan por poder hablar con un pobre cara a cara o que queden maravillados de lo mucho y bien que hace la Iglesia en ese terreno porque prácticamente les era ajeno. Peor aún, que a esas alturas de la formación sea cuando (felizmente) pueden empezar a cuestionarse qué tiene que ver el mundo de los pobres con su ministerio, con la vida de las comunidades parroquiales y, por consiguiente, con la catequesis que se impartirá en su parroquia.

2.6 Ignorancia de la DSI

No lo desarrollo porque será objeto de la ponencia de clausura a cargo de Fernando Fuentes. Baste señalar la constatación del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia denunciando el ínfimo uso de la práctica pastoral de la Iglesia y sus consecuencias para lo social: «Tal patrimonio doctrinal no está adecuadamente enseñado y conocido: por esta razón no se traduce oportunamente en los comportamientos concretos» (CDSI, n. 528) aunque números más adelante (cf. 539) se reconozca la necesidad apremiante de su conocimiento para todos los fieles laicos y en particular para los comprometidos de diversos modos en el campo social y político.

La catequesis, como la DSI, debe incorporar lo político, desde la clave apartidista, no ideológica, desde la búsqueda del bien común y la justicia social, pero sin identificarse con lo estratégico de los partidos. Suelo decir que lo fundamental es dejarnos mirar a los ojos por el crucificado y después aprestarnos a bajar a los crucificados de sus cruces, bien sea desclavando a izquierdas o a derechas, pero siempre desclavando y, no menos importante, siendo «uno para que el mundo crea» (*Jn 17, 21*).

3. Pautas para vitalizar la dimensión social en la catequesis

3.1. *No separar Mensaje de Mensajero*³

San Agustín en su famoso *De Catechizandis rudibus*, n. 8 señalaba que en la catequesis todo debe converger en el amor de Dios para con nosotros. Sin embargo, haciendo autocrítica, se puede decir que quizá haya habido más preocupación moral y doctrinal que propiamente «teologal». Y que, en la época moderna, habíamos venido relegando el primado imponente de la caridad.

El mismo Benedicto XVI cuestionaba la prevalencia del método sobre el contenido. «El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo» (CT, n. 5). Jesucristo, es «el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de uniforme o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos» (EG, n. 164). «No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización» (Cf. EG, n. 110 y CT, n. 7).

3.2 *Evitando el proselitismo, hemos de procurar que nuestras obras contagien que son identitariamente de la Iglesia*

No hay que hurtar información, ni eludir nuestra identidad. El diálogo debe ser con todos, sin restricción alguna, pero no hay diálogo sino manipulación cuando un “hablante” evita decir quién realmente es (cf. J. HABERMAS). Tenemos que procurar hacer visible un perfil más marcado en todo lo que hacemos. Así, por ejemplo, tiene que quedar claro que Cáritas es Cáritas Diocesana de la Iglesia de Madrid, que la Mesa por la Hospitalidad es una iniciativa del Cardenal, que es la misma Iglesia la que en la OAR,

3 No separar Mensaje (Buena Noticia de parte de Dios a quienes las reciben malas de parte de la vida y sus injusticias y contradicciones) de Mensajero (Jesucristo como el Señor de nuestra Vida y la referencia que nos llena de pasión y ardor para vencer frente al mal, el pecado y la muerte: somos ciudadanos del cielo, aunque nos tengamos que embarrar en la tierra).

como dijimos, se presenta como la que reza, celebra, catequiza, evangeliza, apuesta por los pobres y lucha por la justicia; o que en Navidad se celebra la encarnación de un Dios que nos quiere con tanta locura que se ha hecho de nuestro pellejo y condición.

3.3 No hay una catequesis de la fe y otra catequesis de lo social

Solo hay una evangelización, solo hay una iniciación cristiana, una mistagogia de la fe, religiosa y, al mismo tiempo, social. Por eso, la catequesis nos ayuda a preguntarnos qué hay del sueño de Dios y de su pesadilla en la economía de la exclusión y del descarte, y si debemos decir sí o no a una «economía que mata» (EG, n. 53). Por eso, solo una catequesis que no se encierra en el grupo y que está abierta a la comunidad y al mundo supera la clausura en los propios intereses, que no dejan espacio para los demás, para los pobres y para Dios.

La catequesis no se queda en enunciados teóricos, sino que muestra que el mensaje de Jesús y la historia de la salvación están jalonados por el amor solidario de Dios y el esfuerzo en ahorrar el sufrimiento evitable del pecado de la injusticia y la inequidad. En definitiva, la catequesis nos enseña que «el camino de nuestra redención está signado por los pobres» (EG, n. 179).

3.4 Necesitamos educar para una lectura creyente y maravillada de la realidad

Eso implica descubrir a Dios en el libro de la naturaleza, en el de la historia, en el clamor de los pobres y en los anhelos de lo mejor de la humanidad. También en las benditas diferencias que nos singularizan. Supone educar para el asombro y la empatía, la admiración y la solidaridad, como escribe Manolo Bru en su delicioso libro. Porque, «¡qué peligroso y qué dañino es este acostumbamiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia!» (EG, n. 179).

Ello supone también descubrir que el otro cuanto más otro sea, cuanto más diverso y diferente a mí fuere, más me acerca al

misterio y la presencia de un Dios que es el *Totalmente Otro*. En ese sentido, necesitamos avanzar en una teología de la creación desde la diversidad que nos dé una nueva perspectiva para algunas cuestiones. La presencia del «principio pneumatológico», garante al mismo tiempo de la unidad y de la diversidad, podrá aportar bastante a esa necesaria reflexión teológica.

3.5 Selección y formación de nuestros catequistas

Sé que es complicado, pero tenemos que extremar el cuidado en la *selección y formación de nuestros catequistas*. Quizá haya que volver un poco a los primeros siglos del cristianismo, donde las cristianas y cristianos lo eran en formato «monobloque». No había cristianos en lo social y cristianos en la catequesis; unos cristianos para la liturgia y otros para la política. Eran cristianos de una pieza para todo. Quizá haya que convencer a los mejores de la acción social a que echen una mano al servicio de la catequesis y pedir a los mejores catequistas una manita en lo social. Por supuesto: evitando saturar y quemar a la gente. Los más generosos y valiosos suelen ser los más multi-atareados. Con todo, quede la invitación a evitar particiones y compartimentalizaciones que no ayudan a comprender el hecho cristiano en su totalidad.

3.6 En la catequesis también hay que hacer la apuesta por los pobres

El documento 8 de Medellín, en el n. 6, presenta la relación más clara de la exclusión social con la catequesis; «De acuerdo con la teología de la revelación, la catequesis actual debe asumir las angustias y las tristezas del hombre actual... a fin de ofrecerle la salvación plena en Cristo... Por eso, debe ser fiel a la transmisión del mensaje bíblico. No solo a su contenido intelectual, sino también a su realidad vital, encarnada de los hechos de la vida. Los pobres tienen que ser considerados en la catequesis desde una doble perspectiva:

- a. Los pobres como destinatarios preferentes del anuncio y el acompañamiento pastoral, pues son objeto del amor de predilección de Dios. La catequesis debe hacer una opción por los más excluidos: los discapacitados, los disruptivos, los niños de zonas marginales, los que tienen problemas en casa, los más inaguantables... La apuesta por los pobres complica, siempre tiene un costo. No sale gratis.
- b. Los pobres como mensaje; el mensaje programático de Jesús en la sinagoga de Nazaret, replicado en las bienaventuranzas y amplificado universalmente en el juicio final (cf. Mt 25). En resumen: Dios sale en defensa de los pobres y los ama, y demanda idéntico posicionamiento en los seguidores del Cristo» (cf. *Medellín* 1142).

4. Algo está cambiando a bien: una catequesis renovada (DDC – Madrid)

Quiero concluir con algunas buenas prácticas que se están dando en este momento en mi diócesis, a iniciativa de la Delegación Episcopal de Catequesis y de su enorme capacidad creativa. Naturalmente, solo se trata de compartirlas humildemente. Tienen que ver con todo esto que he tratado de comunicar y que, sustancialmente, apelan a una *nueva cultura organizacional en la Iglesia*.

4.1. Superación de los compartimentos estancos: la transversalidad como nota identitaria y criterio de funcionamiento

Una mala praxis bastante consolidada, me da la sensación de que bastante universalizada, es la de funcionar cada uno a su aire y cada área pastoral tener poca o ninguna relación con las demás. La transversalidad supone un ejercicio de corresponsabilidad. Todos no podemos hacer todo (*Non omnia possumus omnes*), pero nos sentimos corresponsables de otras acciones de la Iglesia y tratamos de sumar fuerzas y rentabilizar recursos. No podía ser que la Delegación de Pastoral Gitana, la de migraciones y Cáritas pudiesen estar atendiendo a una familia desde las

tres agencias y sin conocimiento de lo que hace cada una, sin ningún espacio de encuentro y nula comunicación. No era de recibo que Catequesis y Juventud, o Catequesis y Cáritas o Catequesis y Migraciones, por poner algunos ejemplos, fuesen compartimentos estancos.

4.2. De la coordinación a la generación de sinergias

Igual os escandaliza, pero en mi Vicaría, he proscrito la palabra «coordinación». Lo explico. Nos pasábamos todo el día pretendiendo coordinar cosas que, en realidad, no querían ser «coordinadas». Sobre todo, eran muy suspicaces hacia un elemento externo que, suponían, les haría perder autonomía y libertad. En el último arciprestazgo en que trabajé, estuve muchísimos años en Mesas de coordinación de todo y cada cual acababa haciendo lo que le daba la gana. Posiblemente no se pueda generalizar.

El caso es que en mi Vicaria de «lo social» no utilizamos esa palabra. Lo hemos sustituido por concordar un objetivo común. Asumimos cordialmente que cada uno lo haga a su estilo, con libertad, pero, ojo, sin criticar al vecino que lo hace diferente. Después de vez en cuando revisamos, ponemos en común y, si es menester, reconducimos las acciones. Suelo decir que unos quitan clavos a izquierdas y otros a derechas y es cuestión inútil tratar de poner de acuerdo a todos en cómo se desclava. Lo relevante es bajar a los crucificados de sus cruces. Cada uno que lo haga como sepa. Eso sí, luego paramos, revisamos y compartimos si ayuda el utilizar las tenazas y si conviene o no alternar el movimiento... La experiencia es muy positiva y permite que colaboren leal y entusiastamente parroquias vinculadas a la Prelatura y de comunidades de base, por irme a un socorrido ejemplo de pluralismo eclesial.

4.3. La autoridad como facilitadora de cauces y orientación de rumbos

Hablo de autoridad en sentido amplio. De quien tiene la responsabilidad de animar un sector, un área, un territorio... En este

momento, la «autoridad» tiene más una función de aliento, reorientar hacia la meta, de recordar que «todo lo que va en el cauce es río», más que líneas rojas tiene que apuntar al horizonte. El liderazgo que se reclama ya no es el del «jefe» carismático, o el multipreparado, sino el de facilitador, el que permite puntos de encuentro, generación de sinergias, poroso a los cambios y al trabajo en red, nuevos lenguajes y modos de relacionarse, capaz de trabajar en equipo, haciendo renunciar a los logros y protagonismos... y, por tanto, de multiplicar la capacidad de evangelizar.

De la mano de lo anterior, señalo solo algunas *nuevas prácticas catequéticas* que explicaría mucho mejor Manuel María Bru, principal impulsor de todas ellas.

- La Delegación de Catequesis madrileña trabaja siempre en equipo y se despliega en sucesivos círculos concéntricos. Ello permite tener acceso certero a los ecos y sentires amplios y diversos en una diócesis tan grande y plural como Madrid.
- Utilizan una didáctica sugerente, adaptada a cada edad, y propician la utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Quiero destacar que, a mi juicio, se ha acometido no un remozado, sino una autentica renovación intensiva de la catequesis en la archidiócesis. Y ello sin ruptura alguna con el pasado. Más bien desde una apertura esperanzada al futuro que también es el tiempo de Dios. Una de las novedades más significativas relativa a itinerarios y contenidos de los recursos es el de la Catequesis social. En concreto, en la etapa de adolescentes y jóvenes se han introducido contenidos de catequesis de la Doctrina Social de la Iglesia a través del DOCAT, en cuya adaptación a la realidad hispana contribuyó activamente la Vicaría que animo. En la catequesis de la primera y segunda infancia, cuyos materiales se están elaborando ahora, se introducen en la parte formativa contenidos aportados por cuatro instituciones de larga experiencia en catequesis ocasionales (Manos Unidas, Cáritas, Obras Misionales Pontificias y Ayuda a la Iglesia Necesitada). En un epígrafe titulado «Los siete nombres de la catequesis en Madrid» se explica todo con detalle.

En síntesis, entienden por catequesis social la que no se reduce a la enseñanza de los artículos de fe (que también; por eso, se aprovecha la valiosa aportación de *Jesús es el Señor y Testigos del Dios vivo*); la que no se reduce a moral, sino a cultivar la sensibilidad social y el compromiso cristiano, incorporando la cultura de los derechos humanos (auténtica piedra millar en la historia de la humanidad Benedicto XVI *dixit*). De este modo, se logra lo más importante: que en la Iglesia particular surjan y maduren cristianos («un cristiano no nace, se hace», decía Tertuliano) que sean el alma de este mundo, su sal y su luz (cf. *Mt* 5, 13-26).

Amén de este trabajo sistemático, sinérgico y transversal del que venimos hablando, hay que citar la colaboración con la Comisión Diocesana de Discapacidad con el fin de crear las modulaciones requeridas e incorporar al imaginario pictográfico la realidad de niños con capacidades diferentes de manera absolutamente normal. «La Guía para la acogida de personas con discapacidad» ha marcado un hito sensibilizador en nuestra diócesis.

- Catequesis mantiene contacto continuo con la Comisión de Comunión Eclesial lo que permite pulsar las distintas sensibilidades eclesiales y poder tener en cuenta sus aportaciones, así como sobre todo, el valor de la comunión eclesial, la inmensa riqueza que supone para la Iglesia el pluralismo y la pérdida tan grande que es cuando se rompe o se amenaza la unidad.
- Lo mismo se diga de la interacción con la Comisión Diocesana de Ecología Integral y la incorporación a la catequesis de su sensibilidad y propuestas.
- El compromiso de trabajar con la Delegación Episcopal de Movilidad Humana para ver cómo incorporar no sólo niños y niñas con otros rasgos étnicos, a las imágenes y pictogramas que se ofrecen, sino también para ir pensando en adaptarse a la realidad latina que cada vez es más relevante y cuya inculturación constituye un desafío de los más importantes para la Iglesia local.

- Y así, para no resultar pesado, con otras áreas de las diversas delegaciones, secretariados y comisiones de la archidiócesis de Madrid.

Concluyo con la cita de *Evangelii gaudium* que encabeza el apartado de «La catequesis social» preparado por la Delegación Diocesana de Catequesis de Madrid: «Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana... La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás» (EG, n. 178). Esa y no otra es la consecuencia de una adecuada presencia de lo social en la catequesis.

5. Apoyos bibliográficos

- E. ALBERICH, «Catechesi cristiana e coscienza política», en *Catechesi* 42 (1973) 12, 175, 4-20
- H. ASSIG y H. VON MALLINKRODT, (eds.) *Catequesis política*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1974
- Z. BAUMAN, *Generación líquida. Transformaciones en la era 3.0*, Paidós, Barcelona, 2018.
- U. BECK, *El Dios personal*, Planeta, Barcelona, 2009.
- JUAN CARLOS CARVAJAL, *La misión evangelizadora de la Iglesia*, PPC, Madrid, 2018.
- JUAN CARLOS CARVAJAL, «El anuncio del Evangelio entre los pobres», en *Teología y catequesis* 142 (2018) 153-180.
- MANUEL MARÍA BRU. *Asombro y empatía*, Ciudad Nueva, Madrid, 2019.
- «Imperativos para la catequesis del futuro», en *Concilium* 53 (1970).

- C. M. GALLI, *Dios vive en la ciudad*, Herder, Barcelona 2014.
- GONZÁLEZ – CARVAJAL, «La catequesis política en los momentos actuales», en *Teología y Catequesis* (1983) 1-2, 107-117.
- F. H. HUNGS, *Comunidad y catequesis*, Sal Terrae, Santander, 1983.
- INSTITUTO DE CATEQUÉTICA, *Diccionario de catequética*, (J. Gevaert, dir.), CCS, Madrid, 1987.
- V. M. PEDROSA, J. M. NAVARRO, R. LÁZARO y J. SASTRE, *Nuevo diccionario de catequética*, (2 vols.) San Pablo, Madrid, 1999.
- J. ROJANO, «Lo que va de ayer a hoy: textos sobre la iniciación cristiana de los Padres de la Iglesia», en *Misión Joven* 507 (2019) 61-68.
- «Sobre catequesis y compromiso político», en *Sínite* 18 (1977) 53.